



Prácticas letradas para el desarrollo de la competencia lectora. Propuesta basada en la tutoría entre pares para estudiantes de bachillerato

Mariela Pérez Ávila

mapav2713@gmail.com

Mariela Sonia Jiménez Vásquez

msjimenez06@hotmail.com

Centro de Investigación Educativa
UATx

Evaluación del aprendizaje

Resumen

En esta ponencia se aborda una reflexión conceptual que fundamente un trabajo de tesis de maestría referente a una propuesta de intervención con estudiantes de educación media superior orientada al desarrollo de la competencia lectora. Se desarrolla un primer apartado en el que se describe la problemática que existe en México respecto al nivel de desarrollo de la competencia lectora con base en resultados de evaluaciones estandarizadas (PISA 2018, PLANEA 2017 y EDIEMS 2021). Posteriormente, se aborda el sustento teórico de las prácticas letradas a partir de la literacidad vernácula como propuesta de fomento de la competencia lectora. Al ser un trabajo que se propone entre comunidades de práctica, se desarrolla un apartado referente a la importancia de la tutoría entre pares. Finalmente, se presenta una propuesta para replantear las prácticas de lectura y escritura, como un medio para la construcción de sí mismos.

Palabras clave: evaluación, prácticas letradas, literacidad vernácula, tutoría entre pares.



Planteamiento del problema

El cierre de las escuelas debido a la pandemia por COVID-19, generó gran impacto en el sistema educativo, por lo que, a largo plazo "dependiendo de la edad, el género, la condición de discapacidad o el nivel socioeconómico, muchos niños (sobre todo los adolescentes) no regresan a la escuela después de los cierres prolongados, y es posible que muchos más sufran una pérdida permanente de aprendizaje" (UNICEF, 2020). En este sentido, los efectos de la crisis educativa deben mitigarse al regreso a las aulas, de tal manera que se establezcan estrategias enfocadas al restablecimiento de las competencias fundamentales para contrarrestar la pérdida de aprendizaje que experimentan los estudiantes.

Aunado a estas problemáticas derivadas del contexto pandémico, los jóvenes que ingresan al nivel Medio Superior muestran bajo nivel de dominio de los aprendizajes de competencias adquiridas en su educación básica. La lectura es una competencia fundamental que se evalúa en el ingreso a la Educación Media Superior, no obstante, se ejercita desde la educación básica y ha sido tema de interés de las evaluaciones estandarizadas (PISA, PLANEA). Sin embargo, los resultados de estas evaluaciones evidencian, desde años atrás, los bajos niveles de dominio de lectura de los estudiantes y que actualmente la pandemia potencializó como problema.

De acuerdo a los resultados de PISA 2018, los estudiantes mexicanos obtuvieron un puntaje por debajo del promedio de la OCDE en lectura, matemáticas y ciencias. Mientras que el promedio de la OCDE para los niveles más altos de desempeño (5 y 6) en una sola área evaluada (lenguaje y comunicación, matemáticas o ciencias) es del 16%, en México estos niveles son obtenidos por el 1% de estudiantes. Por otra parte, el promedio de la OCDE para los estudiantes que no alcanzan el nivel 2 es del 13%, en México este porcentaje se incrementa a 35. En ambos extremos de la escala, se observan condiciones de amplia desventaja para México en relación con el contexto internacional y latinoamericano.

Mientras que los últimos resultados de PLANEA 2017, arrojan que, en Lenguaje y Comunicación, 34% de estudiantes se ubicaron en el nivel de logro I (el más bajo), y solo



9% de estudiantes se encuentra en el nivel de logro IV (el más alto). De acuerdo a los resultados obtenidos en la Evaluación Diagnóstica EDIEMS (Pre Test) 2021, que emite la Coordinación Sectorial de Fortalecimiento Académico (COSFAC, 2021) para el ingreso a la

Educación Media Superior, en la competencia lectora, el 87% de estudiantes se encuentra en los primeros dos niveles (débil y atenuado), mientras que el 13% corresponde a estudiantes en el tercer nivel (en consolidación), de este modo, el nivel de dominio (fuerte) es completamente nulo. Demostrando que, a nivel internacional y nacional, los estudiantes al término de su Educación Básica y Media Superior alcanzan un nivel básico en lectura, siendo desde décadas atrás una competencia fundamental difícil de desarrollar.

Fundamentación teórica

¿Leer por placer o leer para evaluarse?

Las evaluaciones estandarizadas, tienen como finalidad medir el desarrollo de las habilidades, capacidades y conocimientos para ser competente y participativo en la sociedad, en relación directa con la solución de problemas. Por lo que, la competencia lectora evalúa la capacidad para recuperar información, interpretar un texto y reflexionar sobre su contenido. No obstante, los resultados determinan que la problemática es persistente, pues, se ha pensado en la evaluación de la lectura como un acto formalista, sistemático de codificación/decodificación de un texto y en los resultados como indicadores de mejora de los niveles educativos, y no como manifestaciones espontáneas para construir sentidos a partir de lo leído, para entenderse a sí mismos, a su realidad y su contexto, es decir, pensar en la lectura como placer.

La lectura promueve el conocimiento como acervo cultural, asimismo impulsa la creatividad e imaginación y fomenta el desarrollo del lenguaje, por lo que, la escuela establece objetivos de aprendizaje mediante la lectura y escritura, como competencias comunicativas que el estudiante debe cumplir para su buen desempeño escolar y social, no obstante, "las escuelas adoptan esquemas lectores rígidos que dificultan el disfrute y el compromiso significativo con la literatura, ya que ésta se emplea de un modo exclusivamente utilitario" (Merino, 2011).



Las estrategias para el fomento de las competencias comunicativas que adoptan las escuelas, impactan en la manera en que los estudiantes perciben la lectura y la escritura, así como el desarrollo de estas. De acuerdo con Merino (2011) "la falta de interés por la lectura radica en la imposición a leer lo que determina el currículum escolar". En este sentido, los estudiantes distinguen la literatura como un elemento mecánico e instrumental que les resulta poco valioso en su vida personal pero útil para la decodificación de textos que proporciona la escuela.

Petit (1999), menciona que el efecto de la escuela por transmitir el amor por la lectura es complejo, pues al ser un acto obligado e impuesto no genera placer, sobre todo en estudiantes preparatorianos, quienes son bombardeados por textos que los docentes eligen de acuerdo a lo que consideran necesario para instruirse, por consiguiente, se incrementa el distanciamiento y pérdida del gusto por leer, lo que genera resistencia a los libros. Siguiendo las reflexiones de Petit (2000):

[...] la lectura sigue siendo una experiencia irremplazable, donde lo íntimo y lo compartido están ligados de modo indisoluble, y también estoy convencida de que el deseo de saber, la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de simbolizar nuestra experiencia constituyen nuestra especificidad humana. Por todo esto, estoy empeñada en que cada hombre y cada mujer puedan tener acceso a los libros, con los cuales él o ella van a situarse en una lógica de creatividad y de apropiación (p.1).

En este sentido, la lectura permite el descubrimiento de un mundo interior y de sí mismos, para reinventar su propio mundo, alejarse de la realidad para fugarse hacia un espacio íntimo de fantasía que permite reconocerse, construir su historia y su pensamiento a través de imágenes que dan interpretación a la propia experiencia. De acuerdo con Petit (2001):

Esto es algo que puede producirse a lo largo de toda la vida, pero que es muy sensible en la adolescencia, esa época en la que el mundo exterior es percibido como hostil, excluyente, y en la que uno se enfrenta a un mundo interior inquietante, y se está asustado por las pulsiones nuevas, a menudo violentas que experimenta (p. 46).



Es entonces, donde los adolescentes se introducen en los libros, en la lectura, con la finalidad de encontrar respuestas a sus inquietudes, a sus miedos, a sus deseos, a sus sensaciones, en donde se identifican y comparten pensamientos, experiencias, sentimientos, con quien ha dado vida mediante los libros.

Prácticas letradas para la vida

La escuela construye procesos formativos y de aprendizaje mediante la lectura y la escritura, enseña a leer para instruirse de acuerdo a lo que dicta el currículo. Sin embargo, el evidente fracaso de los adolescentes por la apropiación de aprendizajes fundamentales para expresarse de manera oral y escrita, y la lectura como base del conocimiento, pensamiento crítico y reflexivo, refleja que, como menciona Hernández (2013), [...] "el sistema educativo mexicano muestra diversas señales de su limitada eficacia como espacio de apropiación de las prácticas letradas indispensables para la vida social". En este sentido, Cassany, Sala y Hernández (2008), mencionan que:

Una práctica letrada es un subtipo de *práctica social* que emplea un escrito como instrumento de mediación. Las *prácticas sociales* son las formas culturales que conforman y delimitan la propia comunidad discursiva. La práctica letrada incluye al texto, a los interlocutores (autor y lector), a la función, al contexto, pero también a las concepciones y las actitudes de los interlocutores o a los valores subyacentes en la comunidad en la que se inserta (p. 5).

Por lo que, leer y escribir son binomios interrelacionados que emergen como actos naturales de comunicación para la interacción social, cultural e institucional. Por tanto, visto desde la perspectiva sociocultural de Vygotsky, el lenguaje es una herramienta fundamental de interacción y comunicación en donde cada persona, dependiendo de su contexto o cultura, genera *prácticas letradas* que generalmente se fortalecen fuera de la institucionalización (escuela), donde adquieren conocimientos y aprendizajes espontáneos que surgen en ambientes mediados por su entorno, sus creencias, costumbres, cultura y actualmente el uso de la tecnología y medios digitales. Como menciona Hernández (2013):



Las prácticas discursivas letradas (literacidades) se ubican en contextos sociales, culturales e históricos, y no sólo en la escuela, por lo que aprender a leer y escribir no es algo que ocurre sólo en la escuela, sino que es inseparable del acceso a las prácticas sociales donde la gente lee, escribe y habla acerca de los textos en ciertas formas, sostiene ciertas actitudes y valores, e interactúa alrededor de los textos en ciertas formas (p.242).

En este sentido, la perspectiva sociocultural en la que interactúan los adolescentes se vincula con el concepto de *literacidades* o *literacidad*, por lo que, de acuerdo con Martínez (2020), la literacidad puede definirse como el conjunto de competencias que hacen hábil a una persona para recibir y analizar información en determinado contexto por medio de la lectura y poder transformarla en conocimiento posteriormente, para ser consignado gracias a la escritura.

Los adolescentes adoptan múltiples literacidades en las que leer y escribir se gestan desde diferentes ámbitos de su cotidianidad como prácticas socioculturales, desarrolladas por interés propio, en un espacio íntimo de autoconocimiento de sí mismos, y que, regularmente estas prácticas no están vinculadas con la escuela, es decir, se generan en espacios de aprendizaje informal. En los cuales, de acuerdo con Zavala (2009), [...] involucran valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales que son procesos internos del individuo y que no son siempre observables. Se trata de maneras de leer y escribir que articulan construcciones particulares de la realidad y que sólo tienen sentido en el marco de éstas.

Literacidad vernácula para el desarrollo de habilidades de lectura y escritura

Actualmente, los adolescentes desarrollan nuevas habilidades a partir de literacidades que están estrechamente relacionadas con su creatividad y motivaciones. Lo que nos lleva al concepto de *Literacidad vernácula*, que de acuerdo con Cassany (2009), se trata de prácticas privadas, personales, informales, flexibles o libres y voluntarias, que aprenden por su cuenta y que resultan mucho más interesantes –para ellos– que las formas escolares de leer y escribir, que podemos calificar como estándar, formal, rígido e impuesto. Cassany, Sala y Hernández (2008), mencionan que:



Lo vernáculo es voluntario y autogenerado; no viene impuesto por ningún agente externo. Por ello goza de más libertad, de más creatividad y puede dar pie a nuevos tipos de prácticas letradas. Es humorístico, lúdico, irreverente, deliberadamente "alternativo". Se relaciona con la "emocionalidad" de los lectores-autores.

Asimismo, Zavala (2009), las define como, [...] aquellas prácticas letradas que tienen su origen en la vida cotidiana de la gente y que no están reguladas por las reglas formales y los procedimientos de las instituciones sociales dominantes (p.27).

En este caso, las instituciones dominantes, están referidas a la escuela, quien con regularidad descalifica e ignora estas prácticas que generan los adolescentes en su cotidianidad. Las desacredita como verdadera fuente de aprendizaje formal, siendo poco valoradas por los docentes, considerándolas pérdida de tiempo para el aprendizaje de los contenidos, así como responsables de los bajos niveles de aprendizaje. Hoy en día, uno de los nuevos tipos de prácticas letradas vernáculas, están mediadas por la literacidad emergente a través del internet y medios digitales letrados.

El uso de internet se ha convertido en fuente de conocimiento, donde los jóvenes pasan la mayor parte de tiempo haciendo uso de medios y redes que les permite interactuar, compartir, resolver dudas, curiosidades, aprender a hacer algo nuevo o revisar contenidos propios de la escuela. Las TIC proporcionan, por consiguiente, un marco motivacional de interacción entre iguales —por lo general— situado fuera de los parámetros que han definido tradicionalmente la cultura escolar (García-Roca y De-Amo, 2019).

Existe una brecha entre el uso de los medios y la escuela, en plena era tecnológica resultan ser dos mundos totalmente separados, pues la cultura escolar percibe el uso de los medios como un distractor ocioso que quita la atención de los contenidos escolares y de los aprendizajes para la vida. De acuerdo con Pereira, Fillol y Moura (2019), a pesar de las pocas o ningunas oportunidades de aprender en el aula sobre y con los medios, estos forman parte de sus vidas todo el día y todos los días, y los jóvenes aprenden con estos a través de las estrategias informales.



Cassany y Hernández (2012), establecen que, el uso de Internet y la emergencia de nuevas tecnologías han permitido la creación y expansión de espacios de lectura y escritura donde los jóvenes, movidos por los mismos intereses, participan de manera informal. Introduciendo, entornos digitales que crean "comunidades de práctica", en donde unos enseñan a otros cooperativamente y comparten en línea y fuera de línea los recursos lingüísticos de cada cual (Cassany y Hernández, 2012).

Comunidades de práctica mediante la tutoría entre pares

Las "comunidades de práctica" de adolescentes a través del uso de medios digitales letrados, se desarrollan de acuerdo a la manera en que se identifican a partir de la interacción y comunicación con sus pares, posicionándose como miembros de ciertos grupos sociales en red, en donde, [...] se leen conjuntamente, se comentan hablando o con mensajes en línea, tratan cuestiones de interés del grupo (música, cine, amigos, relaciones personales), (Cassany, Sala y Hernández, 2012).

Por lo que, mediante la tutoría entre pares vista desde una perspectiva espontánea de ayuda, asesoría y acompañamiento mutuo, los adolescentes generan comunidades de aprendizaje informal, en donde se orientan y motivan a leer y escribir creativamente, compartiendo su mundo interno, emociones y pensamientos en medios digitales letrados que les permiten expresarse de manera oral y escrita, en una forma natural de interacción con sus pares.

Conclusiones

Las *evaluaciones* internacionales y nacionales, ponen en evidencia los bajos niveles de lectura y el modelo deficiente que adoptan las escuelas, los contenidos y programas de estudio al orientar el fomento de la lectura y escritura como prácticas que tienen como fin los resultados para la calidad educativa de las instituciones. No obstante, existe una brecha que divide la forma en que se enseña a leer y escribir, percibida como actos obligados e impuestos y aquellas *prácticas letradas* que los jóvenes crean y utilizan en su día a día, fuera de la escuela, compartidas en comunidades donde interactúan con



sus pares mediante sus gustos e intereses, prácticas que son poco valoradas por la escuela y docentes, consideradas menos importantes por no ser escolares.

Esta brecha, entre lo que los estudiantes deben leer y escribir, y aquello que leen y escriben por gusto y placer, debe replantearse y reconocerse como actos de construcción del ser para entenderse a sí mismo y lo que le rodea, por lo que, la escuela y los docentes deben acercarse a las prácticas gestadas a través de la *literacidad vernácula*, pues con regularidad se desconoce la vasta experiencia de los estudiantes en la lectura y escritura, ya que actualmente, los medios digitales les permiten expresarse, interactuar y generar conocimiento con quienes comparten sus creaciones, motivándose unos a otros mediante *la tutoría entre pares*, por lo que este acto natural debe ser una oportunidad para el desarrollo de la habilidad de lectura y escritura, que las escuelas pueden adoptar.

Referencias

- Cassany, D.; Sala, J. y Hernández, C. (2008). Escribir "al margen de la ley": prácticas letradas vernáculas de adolescentes catalanes. <http://elvira.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG21.pdf>
- Cassany, D. (2009). Prácticas letradas contemporáneas: claves para su desarrollo. Congreso Leer.es, Madrid: Ministerio de Educación. <https://repositori.upf.edu/handle/10230/21294>
- Cassany, D. y Hernández, D. (2012, enero-junio). ¿Internet: 1; Escuela: 0? CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 14. http://www.uv.mx/cpue/num14/opinion/cassany_hernandez_internet_1_escuela_o.html
- COSFAC (2021). EDIEMS, resultados 2021. <http://ingreso.cosfac.sems.gob.mx/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020). *Evitar una generación perdida a causa de la COVID-19*. <https://www.unicef.org/media/87156/file/Evitar-una-generacion-perdida-causa-covid-2020.pdf>
- García-Roca, A. y De-Amo, J. M. (2019). Jóvenes escritores en la red: un estudio exploratorio sobre perfiles de *Wattpad*. *Ocnos*, 18 (3), 18-28. https://doi.org/10.18239/ocnos_2019.18.3.1968
- Hernández, G. (2013). Cultura escrita en espacios no escolares. En Carrasco, A. y López, G. (Coords.), *Lenguaje y educación. Temas de investigación educativa en México*.



- (pp. 239- 282)
https://www.academia.edu/4877170/Lenguaje_y_educaci%C3%B3n_Temas_de_investigaci%C3%B3n_educativa_en_M%C3%A9xico?from=cover_page
- INEE (2017). Planea, resultados nacionales 2017. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/07/Resultados2017.pdf>
- Martínez. J.L. (2020). Literacidad: sentidos, experiencias y narrativas. Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/bdh/files/2020/11/Literacidad.pdf>
- Merino. C. (2011). Lectura literaria en la escuela. Repositorio Universidad Católica del Maule. <http://repositorio.ucm.cl/handle/ucm/1632>
- OCDE (2018) Programa para la evaluación internacional de alumnos (PISA,2018). Resultados.
https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_MEX_Spanish.pdf
- Pereira. S.; Fillol. J. y Moura. P. (2019). El aprendizaje de los jóvenes con medios digitales fuera de la escuela: De lo informal a lo formal. Revista científica de educomunicación. DOI: <https://doi.org/10.3916/C58-2019-04>
- Petit. M. (1999). El papel de los mediadores. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura.
https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/115465/EB11_N105_P5-19.pdf?sequence=1
- Petit. M. (2000). ¿Construir lectores? Estrategias para la construcción de lectores. Congreso Internacional de Editores de Buenos Aires.
- Petit. M. (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Fondo de cultura económica. <https://ifdvregina-rng.infod.edu.ar/sitio/upload/PetitLecturas.pdf>
- Zavala, V. (2009). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y escritura. En Cassany, D. (Comp.), *Para ser letrados, voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona Paidós. (pp.22-35).
<https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/28b1862b-59a7-4eb8-8d1a-bd3eff425b5c/doc-guia-lengua-literatura.pdf?MOD=AJPERES>